



La EEMAC dirige su esfuerzo hacia la preservación de la vida animal y vegetal

Foto: Unidad de Difusión

Cecilia López González

Téc. Encargada de la Unidad de Difusión de la EEMAC –
Facultad de Agronomía, Udelar. difusion_eemac@fagro.edu.uy

La llegada del Coronavirus a Uruguay no solamente motivó la reformulación de los cursos de todas las carreras universitarias, sino además la modificación de los hábitos de higiene dentro de la Estación Experimental «Dr. Mario A Cassinoni» (EEMAC), así como la modalidad y el régimen de trabajo de todo el funcionariado.

El 13 de marzo el rector de la Universidad de la República (Udelar), Rodrigo Arim, resolvió suspender las clases en las aulas y posteriormente exhortó a reducir las actividades presenciales de funcionarios TAS y docentes. Sin embargo, el desarrollo *in situ* de algunas tareas propias de algunas áreas de servicios dentro de la Estación no podían suspenderse ni postergarse, tal el caso de la alimentación animal y preservación de los cultivos.

A medida que se fue tomando conocimiento sobre las características del virus así como de la enfermedad, Covid-19, las autoridades universitarias y particularmente de la Estación fueron ajustando los protocolos y tratando de adaptarse a las nuevas realidades que ha planteado la enfermedad a nivel nacional y local.

TAMBO Y PLATAFORMA EXPERIMENTAL

La existencia de animales así como de cultivos en esta sede de la Facultad de Agronomía (Fagro) exige que algunas de las tareas, relacionadas al manejo de estas especies, no puedan cumplirse de forma remota. «Nosotros no pudimos cerrar completamente la Estación porque tenemos que atender vacas, ovejas, caballos, y cultivos y ensayos de largo plazo funcionando. Si los desatendíamos las pérdidas podían ser enormes», expresó el jefe de Operaciones, David Gandolfo.

El decano de la Fagro y el director de la EEMAC consideraron que la Estación debía sostener el funcionamiento en estas áreas, al inicio con el mínimo posible de personal así como de horas de trabajo. Luego se avanzó con una etapa de transición hacia la normalidad, atendiendo un mayor número de tareas de acuerdo a las prioridades.

En el tambo trabajan ocho funcionarios de servicios, incluido el encargado, única persona de la sección comprendida dentro de la población de riesgo. Para el primer tramo de la pandemia, se constituyeron tres parejas fijas y cada una trabajó una jornada y descansó las dos siguientes. Concurrió al ordeño de las 3 de la mañana, trasladó a los animales, realizó la limpieza y luego regresó para el ordeño de la media tarde. Un séptimo funcionario tuvo una asistencia diaria por un período breve y se encargó exclusivamente de atender a los guachos. «Justo se estaba dando el final de la parición y marzo es un mes complicado para el tambo, teníamos terneros en las estacas. El 16 de marzo estábamos con el 60 % de la parición pendiente, hay que recorrer tres o cuatro veces por día, sacar el ternero, atarlo en una estaca, darle de comer dos veces al día».

Gandolfo manifestó que las tareas se cumplieron sin inconvenientes y que los funcionarios tuvieron la mejor disposición. Gracias a ello «se mantuvo el ensayo, los animales parieron,

los terneros se criaron, se atendió todo lo relacionado al rodeo de ordeño. Sólo se quitó parcialmente la atención a la recria y a los animales secos».

A mitad de junio se dio el primer paso hacia la normalización de las tareas y del régimen de trabajo. El personal fue reorganizado de modo tal que permitiese armar dos equipos de tres personas, que concurrieron un día cada uno, hasta que el 1 de julio se retomaron todas las tareas con el régimen habitual.

«En junio nosotros tenemos planificadas las inseminaciones en el rodeo lechero y se realizó en fecha, y a mitad de julio ya empezaron las pariciones de invierno, para entonces ya pudimos darle mayor cobertura a las actividades que tenemos en el tambo», agregó el jefe de Operaciones.

El tambo es un espacio donde la higiene es fundamental. A las medidas ya implementadas, se agregó la disposición continua de jabón y alcohol, además de guantes descartables y tapabocas, aun cuando las instalaciones son abiertas, incluida la sala de ordeño. También como medida sanitaria, de marzo a junio, la limpieza del baño y del área común presentes en la plataforma de investigación y desarrollo de lechería, pasó a ser competencia del personal del tambo.

Por su parte, durante el mismo lapso, los funcionarios de Servicios Generales se encargaron del mantenimiento de los espacios situados en el casco: oficinas de Dirección, Jefatura de Operaciones, Administración, Intendencia y Laboratorios y servicios higiénicos. Esa sección se dividió en tres grupos y cada uno concurrió un día y descansaba dos. El mismo régimen se cumplió en el caso del personal del Taller Mecánico.

Gandolfo resaltó el compromiso de los funcionarios, quienes «en ningún momento dejaron de cumplir con las actividades». Ajustándose a los protocolos, «trabajaron para no dejar caer las cosas importantes que estaban corriendo», particularmente ensayos y tareas puntuales que, de haberse interrumpido, habrían puesto en riesgo la vida animal y vegetal.



Preparación de la sementera en el campo experimental de la Estación.

AGRICULTURA

Reinaldo Quintana trabaja desde hace 41 años en la sede de la Facultad de Agronomía en Paysandú. No recuerda «un año tan particular como este», que haya estado marcado por una alteración del conjunto de actividades en todos los servicios. Sólo mencionó el año 2001, cuando debido a la reintroducción de la fiebre aftosa en el país fue necesario tomar ciertas medidas. Sin embargo expresó que «aquella situación no tiene comparación con esta».

En la sección Agricultura trabajan ocho funcionarios de servicio, incluido Quintana, que desempeña el cargo de jefe. Entre sus competencias se incluyen la siembra, la fertilización, la aplicación de herbicidas, la preparación de suelo e implantación de cultivos y la alimentación animal. Asimismo, realizan tareas como arreglo de la caminería interna, alambrado, tala y poda de montes, y confección de postes.

El funcionario recordó que la pandemia generó mucha incertidumbre entre la población. «No se sabía muy bien cómo iba a evolucionar ni cuán grave podría ser en Uruguay. Pero desde el inicio se priorizó la gente, la salud de las personas», comentó. Cuatro de los ocho funcionarios integran la población de riesgo sanitario, razón por la que, en un primer momento, prefirieron no asistir a la Estación. En cuanto a las funciones que el personal cumple, la alimentación animal fue la tarea que se mantuvo en todo momento y se realizó siguiendo los protocolos establecidos por las autoridades universitarias. Normalmente los funcionarios trabajan divididos en dos turnos rotativos, pero

en la primera etapa, a partir de que se declaró la emergencia sanitaria, pasaron a trabajar cumpliendo un solo turno, hasta que más tarde se fue incorporando la implantación de verdeos.

«Dentro de lo que es el área general de agricultura y la parte de investigación, creo que hemos cumplido. Cumplimos con lo que se había planificado y nos han pedido».

Estricta desinfección

El jefe de sección señaló que siempre se les proporcionó todo el material sanitario para disminuir los riesgos de propagación del virus. En este sentido, al ascender al tractor, cada operario aplica alcohol en la portezuela y en los distintos componentes de la cabina. Dos veces al día se fumiga el vehículo con amonio cuaternario, así como las áreas que el operario pudo haber tocado, en tanto una vez por semana se lava el vehículo completamente. Al realizar el cambio de turno y al finalizar el segundo horario, los operarios dejan los tractores abiertos para que se ventilen debidamente.

Con la misma frecuencia se desinfecta el galpón con hipoclorito de sodio, recinto al que no está permitido ingresar si no se usa tapabocas. Cuando llega ración o materiales provenientes de las barracas, se vuelve a realizar la desinfección.



Funcionarios de Ganadería y estudiantes de Facultad de Veterinaria recorren la majada durante la parición.



Carlos Mandzy limpia cuidadosamente el tractor que usará momentos después.



Diego Mosqueira y Ángel Colombino aplican vacuna reproductiva que ayuda en la prevención de la enfermedad causada por Leptospira, entre otros beneficios.

«Por suerte la gente lo entiende y se cuida. Somos un grupo unido y actualmente estamos trabajando con total normalidad, sin dejar de lado las medidas de protección. Considero que hemos cumplido con la mayoría de las actividades que teníamos previstas y también estamos cumpliendo con las implantaciones de los ensayos de investigación», añadió.

GANADERÍA

En este sector, son siete los funcionarios que trabajan directamente con bovinos y ovinos. Ninguno pertenece al grupo de personas que por su edad o afecciones de salud son consideradas de riesgo.

Cuando se tomaron las primeras medidas al inicio del año lectivo, la sección se planteó reducir el número de funcionarios por jornada y definió asistir por grupo día por medio, siempre que no existiera algo puntual que demandara reunirlos. Si bien no se fijó un horario, en general trabajaron siete horas; sólo algunos días trabajaron más tiempo debido a que el personal se había reducido pero no así el trabajo.

El propósito era no suspender ninguna de las tareas. «En lo que refiere al ganado vacuno, se hicieron las recorridas y las tareas de sanidad. Sólo hubo cierto retraso en la realización de las ecografías. Y lo que hubo que hacer con las ovejas, se hizo todo. La idea era cumplir con todo lo que teníamos para hacer en el día», dijo el jefe de la sección, Jesús Rasquin, quien asistió diariamente a la EEMAC.

Incluso —aseguró— durante la primera etapa de la pandemia se procuró «sacar adelante» la tesis de un estudiante, realizándose inseminación, destete de ovejas y repaso con carneros. «Se hizo todo junto con él, se trabajó todos los días».

Si bien el personal de Ganadería trabaja en un solo turno, a fin de cumplir con la inseminación de ovinos se instrumenta un segundo horario. «De mañana hay que levantar celo e inseminar y de tarde echar carneros y retarjos». Lo mismo ocurre para el período de parición, cuando las recorridas se realizan de mañana, al mediodía y a la tarde.

Las cifras divulgadas en los últimos días por las autoridades sanitarias de nuestro país demuestran que la pandemia está lejos de debilitarse y, casi con total certeza, el 2021 traerá consigo nuevos desafíos que pondrán una vez más a prueba la capacidad organizativa de la Universidad de la República, en particular de los diferentes servicios de la Estación Experimental «Dr. Mario A. Cassinoni».

Las estrategias implementadas para salvaguardar el trabajo que viene realizándose con animales y cultivos dan cuenta del potencial organizativo de nuestra comunidad educativa, así como del compromiso de todos quienes, desde diferentes lugares y competencias, han redoblado esfuerzos para garantizar la operativa y cumplir con los objetivos trazados, sin apartarse de los protocolos sanitarios.



Funcionarios de Ganadería (Fagro y Fvet) y estudiante de maestría realizan el pesaje de los animales que forman parte de la Unidad de Producción Intensiva de Carne (UPIIC).